

DISCURSO
DEL ALUMNO EMILIO GARCÍA DIEGO,
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS
DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN
DE CURSOS 2011-2012

Hoy nuestra Escuela Libre de Derecho vive un nuevo amanecer en el que se engrandece su historia con la presencia de todos ustedes. Hoy nuestra escuela –“la Libre”, como cariñosa pero significativamente la llamamos– observa los primeros pasos de una nueva generación que la marcará con su andar. Hoy los nombres de todos ustedes apenas se encuentran en una lista. Sin embargo, el camino que hoy inician dentro de este edificio, colocará sus nombres en las páginas centenarias, en las paredes o en las placas que adornan esta, nuestra casa.

A lo largo de casi cien años, la Escuela Libre de Derecho ha creado para sí misma una historia que se escribe todos los días, en especial en días como estos. Hoy ustedes viven un día como el que antes vivieron los hombres que nutrieron de gloria y prestigio a este lugar, y a partir de hoy, esa responsabilidad recae en ustedes. Hoy se encuentran en una ceremonia memorable, tanto para ustedes como para la escuela, ya que es a partir de hoy que su sello quedará tatuado en el actuar de todos ustedes, y su nombre significará una parte de su identidad.

Hoy me dirijo a condiscípulos un poco menores, pero que a la vez son futuros abogados, futuros juristas. Hoy se sientan frente a mí futuros servidores públicos, ministros de la Suprema Corte, notarios, postulantes, empresarios, intelectuales, académicos y profesores que regresarán a este preciso lugar.

Recuerden siempre que ésta, su escuela, tiene inscrito en su mismo nombre un homenaje a la libertad. Esa libertad plena y verdadera de la

que goza esta institución es la que ha permitido que sus enseñanzas, su sistema y su historia sean únicas.

Esa libertad, conseguida a través de una admirable rebelión estudiantil y docente, protegida desde el momento de nuestra fundación, ahora está en sus manos. Encuentren en esa libertad el camino que decidieron seguir, y usen a su favor el breve momento de sus vidas que pasarán aquí, pues si malgastamos el tiempo, el tiempo nos malgastará a nosotros.

Nadie lo dijo mejor que Miguel de Cervantes, a través de Don Quijote de la Mancha: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida".

Vivan esta libertad con responsabilidad y disciplina, vivan esa libertad sabiendo que su límite se encuentra en la libertad de los demás y que su fin es lograr un beneficio colectivo, pues, como lo dijo Cicerón: "Para ser libres hay que ser esclavos de la ley".

Mi experiencia en esta institución comenzó hace cinco años en un día como hoy, y es por ello que me permito compartir con ustedes las siguientes recomendaciones, ahora son mis compañeros.

Si un maestro les exige y los presiona, absorban la enseñanza y depuren la presión.

No compitan entre ustedes, pues esto los aislará; únanse, y en su cohesión generen un conocimiento para todos.

Agradezcan las noches de estudio y sin sueño, pues sólo sufriendo el aprendizaje perdura.

Forjen todas las amistades que puedan, pues los amigos que hagan hoy serán sus compañeros y socios mañana.

Vivan las tradiciones de nuestra escuela, pues su espíritu y prestigio yacen precisamente en ellas.

Respeten y aprendan de sus maestros, pero no por miedo sino por convicción.

Estudien cada materia como si se quisieran dedicar a ella, pero estudien el doble para las materias que no les gusten.

Cuando aprueben exitosamente cada uno de sus exámenes, sepan que fue un logro suyo y de nadie más, pero agradezcan a sus padres, que estarán al pie del teléfono esperando sus buenas noticias.

Sean conscientes que en esta escuela muchas veces una derrota transitoria puede ser el origen de enormes triunfos futuros.

Pero, más importante aún, pisen firmes y serenos el suelo de esta escuela, viertan en ella su ímpetu y sus esfuerzos, sus noches y su piel, y haciendo eso encontrarán el amor a nuestra escuela, "la Libre de Derecho", que en su nombre integra las mejores enseñanzas que nos puede dar para vivir: que hay que saber ser "libres" y que hay que caminar "derecho".